



CONSEJOS PARA...

UNA LIMPIEZA MÁS “LIMPIA” - I

¿Limpieza superdesinfectante?

Hay numerosos productos de limpieza que nos prometen un hogar aséptico, pero ¿es necesario que nuestra casa luzca como un quirófano? Sus ingredientes biocidas no sólo atacan a los gérmenes, también pueden causar irritación en la piel, provocar alergias y causar reacciones sensibles en los ojos, nariz, garganta... Buena cantidad de estas sustancias además llegan a la naturaleza a través de los desagües y siguen impactando en el medio ambiente..

Es importante leer las etiquetas.

Podemos conocer los peligros potenciales de un producto mediante la lectura de su etiqueta. En general, son potencialmente peligrosos los productos que muestran en su etiqueta un símbolo de color naranja, con los siguientes epígrafes: “explosivo”, “comburente”, “inflamable”, “irritante”, “nocivo”, “tóxico”, “carcinógeno”, “corrosivo”, “infeccioso”, “tóxico para la reproducción”, “mutagénico” o “peligroso para el medio ambiente”. Debemos eliminarlos de nuestra limpieza habitual y sustituirlos por productos ecológicos o artesanales.

Prueba productos naturales.

Prueba a sustituir productos de limpieza que se han utilizado tradicionalmente, como la lejía o el amoníaco, por el jabón artesanal, el vinagre o el limón. Son alternativas más ecológicas e igual de eficaces en la limpieza. Sus componentes son biodegradables y biológicos, de forma que no dejan residuos tóxicos ni en el medio ambiente ni en nuestro hogar.



Utiliza productos “concentrados”.

Jabón de lavadora, suavizante, friegasuelos, etc. Son más fáciles de transportar, se ahorra espacio en el armario y evitamos envases en la basura. Eso sí, es importante seguir las instrucciones y no exceder la dosis recomendada, ¡mejor, con menos!

Cuando la limpieza se vuelve peligrosa.

El uso de lejía (la detectamos en las etiquetas con el nombre de *hipoclorito sódico*) para blanquear, desprende vapores en contacto con el agua que provocan irritación en los ojos y en el sistema respiratorio y resulta tóxica para la vida acuática. Si se mezcla con limpiadores como el amoníaco, desprende un gas nocivo. Las lejías pueden llegar a producir organoclorados tóxicos, mientras que otros productos agresivos, como determinados limpiadores de baño, horno, desinfectantes, abrillantadores y aquellos que contienen disoluciones amoniacales, eliminan las bacterias del agua, tan necesarias para su correcta depuración.



CONSEJOS PARA...

UNA LIMPIEZA MÁS “LIMPIA” - II

Limpieza manual frente a la química y la eléctrica

No tenemos que volver al escobón de nuestras abuelas, pero, realmente somos conscientes de la cantidad de pequeños electrodomésticos que tenemos y que también gastan energía en la limpieza (aspiradores, vaporetas, robot de limpieza...). O sustituir la química por la física siempre que sea posible: por ejemplo, para acabar con los atascos de los desagües, muchas veces basta con un desatascador de goma bien manejado.

Atrévete con las recetas caseras

Prueba a mezclar sal común, vinagre de vino y un chorrito de jabón líquido. Rellena con agua caliente y agita, tendrás un perfecto desengrasante para la cocina. Si en un bote añades $\frac{3}{4}$ partes de vinagre, un chorrito de alcohol para ayudar en la desinfección y unas gotas de esencia natural de pino, conseguirás un perfecto friegasuelos. Usa un tapón por cada cubo de agua.

Productos a granel.

En algunos comercios, tipo perfumería o droguería, ya puedes comprar colonias o geles de baño a granel. Tienen contenedores donde puedes rellenar el producto que desees y pagar solo por el contenido. ¿Imaginas cuántos envases podemos evitar en la basura? Busca por tu barrio.



Buenos olores en nuestro hogar

Quemar incienso, colocar cestos con pétalos de flores secas, saquitos con plantas aromáticas o virutas impregnadas en esencias naturales, pueden ser una buena alternativa a los ambientadores comerciales. No contaminan y no consumen energía. Si al guisar en la cocina se acumulan olores fuertes, ventila y coloca un bol de vinagre o bicarbonato.

